

CRONICAS

CRONICA DE LA PROVINCIA AGUSTINIANA DEL PERU I, Cap. VI, págs. 179-184

*P. Juan Teodoro Vázquez**

Versión paleográfica: María del Carmen Urbano D.

* El P. Vázquez, agustino peruano, vivió entre 1672 y 1736. Su estilo es ampuloso y barroco.

DETERMINA EL V.P. PARTIFE A LA CONVERSION DELOS YNFIELES Y DE FACTO SALE DELA CIUDAD A TAN PELIGROSO EMPLEO

Aquel Señor que gobernado de su Yn-finita Sabiduría, tan suave dispone los medios a sus predestinados fines no que no parecen fuertes arrestos desu poder, y tan indefectible y fuertes los aplica que no parecen partos desu divina suavidad² viendo ya en su amado siervo bien saonado los frutos de su divina gracia, que eran los medios eficaces para el logro desus fines, para darles la debida execución arribo desuerte enel corazón desu fiel amante la llama dela caridad en la Conversión delos Ynfieles, que no siendo poderosa temprarla todo el conocimiento desu insuficiencia, y la reflexión delos grandes imposibles, que se ofrecían á la empresa se determino a executarlas ó por mejor decir sedejo arrastrar dela ordenación diuina.

No faltaron, como sucede en todas las obras grandes contradicciones dela humana prudencia, para que más resplandezca la divina. Decíanle algunos sujetos sabios con quien consulto su inspiración, que más tenía su asunto vifos de temeridas que de religioso acuerdo. Lo primero la divinidad desu salud, incapaz de emprender unos peligros aque suelen rendirfe los robustos, y era ir solo, ó a perder sin utilidad la vida ó a conservarla con milagros. Lo segundo porque siendo ya tan odioso a todos los Yndios el nombre de los Españoles, y creyendo quela entrada delos Padres en sus tierras, era solo pretexto para introducir aquellos su tyranía, pensaban evitarla ó arrojando desus límites los Minifros o privándolos dela vida si porfiaban; todolo qual tenían bien probado la experiencia, especialmente enla

montaña donde él determinaba introducirse, de donde fue lanzado poco años avía un Santo Clérigo, teniendo ya erigido un pueblo entre aquellos inconstantísimos bárbaros.

Lo tercero, porque siendo la codicia de temporales interezes la única red para casar aquellos racionales brutos, y convertirlos en ovejas para el revaño de Chrifto, iba lograr este fin sin aquellos medios parecía temeridas, como lo fuera querer volar á una eminencia sin alas. Lo cual parecía irracional arrojo irse un hombre sin el arrimo de un compañero a traficar unas serranías tan ásperas y a buscar el comercio de una gente tan rústica y traidora donde eran inevitables los riesgos y donde á vista dela distancia del espiritual socorro avía de amotinar todo el Abysmo y Satanás por lo qual dice la Sabiduría sin ninguna otra cosa ay del solo q si por desgracia cae no tiene quien lolebante,I.

A estas eficaces razones delas Personas q reprovaban su intento añadían en su interior el enemigo de todo lo bueno terribles temores y desconfianzas, siendo el más poderoso valuarte para comvatirlo su profunda humildad, y el conocimiento de su miseria enla qual ya no le proponía probables riesgos sino indubitables caídas. Pero como las determinaciones divinas son como la Remasa hierbas salutífera que mientras más la oprime la grosera planta más fresca reverbece, quanto más procuraron los pies dela humana prudencia y diabólica astucia hollar el florido plantel delos anhelos del siervo de Dios, tanto más creció en fragancias y hermosura, logrando apessar de infinitas contradicciones la aprobación y licencia del Provincial a quien el todo poderoso siendo suavísimos de condición hico incontractable muro a todos los tiros que diapare la astucia con la capa de religiosa prudencia.

pág. 180.

No vuela con más velosidas ala amplia región del viento el pájaro cautivo quando haya abierta la jaula ni desciende más presuroso el apeticido centro la piedra, q' arrojo violento impulso, que obtenida la licencia trato desu partida nuestro V.P. pues miraba la aspereza delos Andes como esfera desu libertad y centro desu descanso. Y como su viático, no se avía de componer de ruidosas literas, de proveídas arguenas, acomodados toldos ni otros alibios ya casi necesarios para passar el rigor de tantas punas, sífelo de una serrana y mal enjaessada mula y de una pobre y raída fresada, y de alguna alforjilla depósito de aquellos regalos elegidos desu penitencia, en breves días se dispuso para la partida. Compusso su derrota hafta la Ciudas de Guamanga con un arriero, el cual proveyéndole yendole de una cabalgadura, nada suave en el passo, aunque proporcionada ala aspereza delos caminos, despedido con tiernas lágrimas deuna bella Ymagen de María ensu Concepción colocada en nueftra Portería de Sⁿ. Y delfonso, dulce blanco desus amores, y lleno dejúbilo de solos sus hermanos, aunq' anegados en llanto se partió de esta Ciudad tan ansioso de llegar asu apeticido centro que solo el tormento dela dilación se le hico intolerable entre las infinitas incomodidades q' padeció yendo tan mal aviado, flaco y mal vestido por tan ásperos senderos.

Por fin contando en cada legua muchas su fervoroso anhelo llegó aunq' maltratado con salud ala Ciudas de Guaman-ga, donde informado del estado infeliz en q' estava la conversión delos bárbaros montañozes después que por la muerte de aquel venerable Sacerdote se avía arruinado el pueblo a quien avía nombrado Sⁿ Miguel, determino hacer escala para subir ala cumbre delos Andes ala Provincia de Guanta. Es ésta el más fértil país en todo el territorio pues compitiendo enél lo fér-

til con lo ameno, lo pingue con lo florido en guertas chacras y bosques en frutos frutas y flores, se ofrece tan vigorosa la tierra que jamás se ve el exceso. A este Curato poblado de muchos ecclíaficos y seculares por su abundancia y riqueza llegó nuestro insigne Espinosa. Donde esparciendo las luces desu Apostólico empleo en breve del dominio delas Veneraciones passo a hacerse dueño de todas las voluntades.

Auí fundado la caridad delos antiguos morados del rico pueblo de Guanta un Hospital adornado de espaciosa vivienda para los Minifros dela piedad y preciosas salas para el albergue de los enfermos. Curaronse muchos en esta retirada casa siendo asistida con todo lo necesario dela generosidad de los vesinos pero faltando con el tiempo (sorda polilla degenerosos propósitos) ó minifros para su asiftencia ó pobres q' se curassen, á piadosos que socorriessen faltando lo formal de Enfermería, solo permanecía lo material dela Casa, quando allí llegó N.B.P.Y. como enél vieron los moradores de Guanta tan hospedada con todas las Virtudes sus compañeras, ala Divina Caridad determinaron entregarle el Hospicio dela Misericordia juzgando q' ninguno cuydaría con más puntualidad dela salud delos enfermos del cuerpo que el q' tanto anhelaba por el remedio delos dolientes del espíritu.

Aceto gustoso la oferta el V.P. porque aunque su intento principal no era ser enfermero delas dolencias dela carne, sino procurador dela salud delas almas, reconoció que para el logro de estas le eran de grande utilidad tener casa propia que combifos de Convento alvergasse a todos los religiosos a quienes Dios infundiesse después misericordiofo el espíritu de Missoneros, y se expulssassen afsi de andar en las casas delos seculares, ó divagando sus espíritus, ó molestando los agenos. Conociesse después el gran provecho de

este dictamen, pues siendo muy pocos o ningunos los enfermos deque tuvo que cuydar la misericordia sirvió la casa, nosolo de acomodada vivienda a quantos Padres entraron ala Montaña, si de escuela donde eran instridos en la lengua Chuncha los Missioneros, y en la doctrina Chriftiana y nuestro Ydeoma cuantos muchachos sacaban dela ruinosa Compañía desus padres tristes moradores de aquellas selvas y sátyros ó faunos tan estólitos, que no reparaban vender un hijo por el corto interés de una reja ó un cuchillo. Pero ó juicios de Dios que fruto tan corto se hubiera logrado de tan inmensas fatigas si la mucha Caridas de los Minifros no se huviera fundado en este poco amor de estos Bárbaros con sus hijos ¿sólo las Criaturas que se rescataron desu tyrano dominio, fueron las que alcanzaron la luz, porque delos pocos adultos que (pág. 181) por la puerta del Bautismo entraron a los Rediles del Salvador los más de ovejas se convirtieron en lobos procurando la muerte asus Paftores y huyendo a las oscuras cauernas de su antigua Ydolatría, y ala idolatría de sus cauernas antiguas.

Ardiendo N.V.P. en intolerables llamas de caridad, y pareciéndole corto el combustible a tan poderoso fuego todos los bosques delos Andes se informó breve delos más prácticos de qual senda era menos peligrosa, y más fácil para entrar ala montaña; y aujéndose prevenido noselo de quanto es necesario para ofrecer a Dios el tremendo Sacrificio dela Mifa sino también de aquellas alajas blanco de la codicia de los Yndios, como cuclillos machetes hachas y otros instrumentos a su labranza a precisos, y también aptos para romper el indócil terreno desus coracones, é introducir la semilla del cariño se partió para el termino desus anhelos acompañado de algunos hombres, que en la llanura ó falda de aquellos cerrados montes tienen vinculada su hacienda en la superticiosa cosecha dela hierba

que llaman coca encanto delos Yndios tercera desus hechicerías, y guarida del aspid, que enemigo desu criador, hasta en las plantas salutíferas introduce su veneno para emposñarlas y almas. Hace prohibido graues penas nosolo el usso sino el cultivo y la venta, pero no solo los Yndios la usan, sino infinitas Personas de ambos sexsos q deben dar exemplo el grandísimo interés quedeja su trato asus sembradores les hacen cerrarlos los ojos para no ver ni los riesgos dela alma ni los peligros del cuerpo, despreciando codiciosos ala divina y la humana justicia.

Ay desde el pueblo de Guanta hasta Jesús María (primera fundación de N.V.P. dentro de la montaña) treintai- cuatro leguas de tan elevados cerros, y profundas quebradas que estas parecen pórticos del Abysmo aquellos puntales del Cielo; ofrecesse alos caminantes la senda entre aquellas tajadas peñas siempre ásperas y peligrosas pero en algunos pasos tan inaccesible, que aún las aves ligeras parecen la pissan con miedo, siendo el castigo del menor deslíz del pie, ó desvanecimiento dela Cabeza un precipicio tan inmenso, que el primer susto es sobrado a quitar la vida, siendo imposible que sobre alguna en que se sebe el último estrago en tan dilatado decenso. A esta terrena aspereza añaden nuevos peligros las nubes, pues no es mal tan de menudo aljofar la esmeralda delas hierbas, sino anegan en dilubios la sobervia de aquellos encumbrados montes, robándoles conbracos crecidos de crystal, y a que no el vestido delos verdes robustos árboles toda la bella guarnición delas hierbas y menudas plantas.

Vistiendo a los pies las alas del coracon venció tantas asperesas y precipicios esta Aguila aureliana, que aspiraba a colocar en las mayores artuidades su nido, hasta que colmado de tantos méritos como padeció sustos, temió presipicios y aglomero fatigas llegó alegre a dar víftas con más

dicha que Moysés á aquella su tierra de Promisión. Ofreciéronle (a aquellos Labradores dela más ruín semilla y propia de aquel campo pedestal de una montaña de Ydolatrías) pobre y desabrigado albergue tan patente alas cóleras del viento, como franco a los ímpetus dela agua. A la descomodidad del hospicio seguía necefsariamente la penuria del sustento, porque siendo la tierra húmeda y cálida en extremo ninguna carne puede mantenerse sin corrupción medio día, nosiendo allí ni la sal privilegio para librarfe de tan dañino contagio. Hace intentado varios veces la manutención de algún ganado ovejuno para lograr carne fresca, pero siempre sin provecho, porque ó se ha huído a disfantísimos prados ó a parecido de hambre.

Ni esto causará afsombro a los que supieren la calidad de toda tierra montuosa. Son en esta tan copiosas las lluvias que no riegan sino inundan sus entrañas, dejándola donde descubre más limpio el rostro, no húmeda sino senegosa con que no dan lugar aque produsga proporcionada aquellas déviles hierbas que suelen servir de pasto útil alos brutos, sinoliciosa, duros pomposos tremendales de arcabocos espadañas y otras hierbas que más ostentan los desconfusos que floridas sábanas. Con la nimia humedad del terreno y gran calor crecen tan desmesurados los árboles y forman defus viciosas ramas y extendidas hojas tan tejidos y dilatados doceles de esmeralda, que sirviendo de infaustos (pág.182) quita soles a la tierra no puede el Príncipe delos Planetas por más que dispara rayos penetrar tan sólidas verdes nubes conque no llegando jamás al húmedo terrestre rostró el calor, ó no nacen ó se corrompen breve aquellas hierbas, que por las levedas desus raízés son como peluza delas mejillas del campo.

Redufsiase el principal alimentos del siervo de Dios á aquellas plantas que os-

tentando fuera dela tierra vistosas floridas ramas no en ellas brindan su fruto, sino loguardan avarientas en la tierra sepultado, siendo forcoso arrancarlas de raíz para que den el provecho porque este solo consiste en sus raízés.

A estas se añadían el que llaman trigo de la Yndias, y vulgarmente maíz sustento el más común delos Yndios, y no poco estimado delos Españoles, pues aél an debido en sus mayores ahogos la vida, siendo ya entretodos no solo vianda, sino regalo, si ingeniosa la gula forma desu arina infinitos provocaciones del apetito. Ageno de todo gusto del V.P. y solo alegre su espíritu en una tierra donde no vive la carne, esperaba lleno de ansias comerse a cojer el fruto de sus trabajo. Era pues el que más le atormentaba la ignorancia del difícil Ydeoma de aquellos bárbaros, assi teniendo por medio precisso para empernder su reducción el aprender su dialecto aplicó todo su vivacidad guarnecido desu ferviente celo en conseguirlo.

Como era tan frecuente en aquel profundo Valle el decenso de los Yndios montañezes a comerciar con los Españoles permutando sus tejidos (que suelen ser tan preciosos como los mejores combres) por lanas maíz y los demás q necefsitan para pasar su miserable vida, no le fue difícil al celozo operario encontrar algunos moradores deaque contorno que entendiessen el ideoma de estos minarvas. Con los cuales consultando la significación de estos vocablos más comunes, y lleguandolos por Ynterpretes, nosolo fue acaricando aquellos hombres montarazes, sino haciéndose capaz desu elegante Ydeoma. En el qual le dió el Señor tan perspicaz inteligencia, q nofelo pudo hablarlo con la expedición enpocos Mezes sino con poner del un Arte fácil y acomodado para infrucción de todos los Operarios q se animafsen aseguir después sus huellas.

Lleno de júbilo su caritativo espíritu alver vencida la mayor dificultad, ¿retardada su empeño y viendo en los Yndios menos afereza dela que auía imaginado pues con las más que descendía el comercio temporal avía comensado a introducir el divino, repelida desu dureza la blandura desus palabras determino ascender nodado ala montaña, a convertir en oro puro de Caridas aquéllos metales brutos partos de tan retirados montes.

Asperísimos eran los que avía vencido desde el ameno sitio de Guanta hasta la orilla delos Andes pero en comparación delos que comenso a reporchar para introducirfe enlo interior dela Montaña eran pigmeos a viftas de unos gigantes. Los resaltos las cuchillas machetes y laderas peinadas avista de quebradas de inmensa profundidad, y de ríos de caudaloso torrente eran frecuentes é in excusables, los bosques tupidos y en marañadas selvas, por donde sin el socorro de las hachas a veces era imposible dar passo, eran comunes estorvos siendo forcoso no buscar sino ir haciendo de nuevo los caminos. Como en la tierra faltasse rápidos y crecidos ríos para esguazar corrían por el ayre en abundantes arroyos las aguas que desataban las nubes, nosiendo tantas lluvias bastantes ni a extinguir el fuego de la caridad de este siervo de Dios ni a templar el gran calor que le fatigaba entre aquellas espesuras cerradas puertas de esmeraldas a los socorros del ayre. Unas veces cafi precipitado delos encumbrados riscos, otros cafi perdido delos impetuosos torrentes, las más empapado interior y exteriormente delos continuos aguaceros, asustado casi siempre con el horror de numerosas sabandijas, y desvelado las noches, con el sumbido importuno, y afudo-saguijones de los infinitos enjambres de sancudos que cría la inacabable humedad y serracon delos montes andaba el insigne Pastor buscando no rebaños que conducir y pastear, sino errantes fieras que con-

vertir en corderos para formar las manadas.

No salía como los apóstoles apredicar en las ciudades y Villa, como el Bautista, voz q' clamaba en el desierto, no solo porque era predicar en desierto exortar a unos hombres, (pág. 183) que solo tenían el exterior de racionales, sino porque aborreciendo el humano consorcio y racional gobierno jamás se unían aformar un Pueblo, donde huviefe un Superior aquien obedecer: practicaban si el estilo delas fieras escogiendo cada familia para su mora un bosque tan retirado dela familiaridad delas demás, que solo por accidente se encontraban entre aquellas confusas selvas las Personas. Solo para lo militar, siendo su principal vínculo la embriaguez que solían juntar los varones; reconociendo por Xefe al menos cobarde, dígolo así, porque entre ellos nose conoce el verdadero valor, siendo sólo en fortaleza desus brevaje, quien los visto de osadías, después que los despoja del juicio.

Del excesivo calor desus montuosas moradas parece que se les hadado a estos Yndios el nombre de Ninarvas, por significar candela la voz Nina en la lengua general: no sé el título de chunchos por donde son más conocidof dedonde los vino, ella es tan bárbaras como ellos, y quizás significara la estolidez y brutalidad de sus genios. No es gente quese gobierna por algun uso de razón, pues aún las cosas q' en algunos brutos reusa la misma naturaleza, las practica sin horrores su apetito, desuerte q' ardiendo en este todo el fuego desu nombre, atropella el Padre la honestidad delas hijas, el hermano la dela hermana y aún el hijo, no se horroriza del con el comercio con la Madre. Algunos de ellos tienen por el mayor regalo desu cruelífsima gula, la carne muerta aquien en ánimo espíritu racional, formado vasos para sus torpes bebidas delas desnudas calaberas, siendo en su insensatez rego-

sijo desu licenciosa vida tan funesto recuerdo dela muerte.

No reconocen Numen alguno aqui en rendir adoración, solo al demonio se rinden no con divino y religioso culto, sino con servil rendimientos, porque las espantosas figuras con q̄ esta infernal bestia se les aparece, más les causan horror y assombro q̄ veneración y cariño. *Lamar-garé*, que quiere decir el mayor oprimero, es el nombre del principal espíritu que invocan, entodas ó las más arduas expediciones que emprenden, pero fuera de esto tienen otros de gerarquía inferio, aque-nes humildes se rinden y llaman en algunas necefsidades de menor arduidad, los nombres de estos falsos númenes son los siguientes: *Marinanchi*, *Atentari*, *Atengavite*, *Camatequia*, *Asinquiri*. Estos malditos espíritus como centro de todo lo malo, solo en el teatro dela embriaguez y disolución se les aparecen, que esos son olo-caustos con que tan detestables numenes se aplacan, y hacen ostentación enla vileza de sus fauores dela dignidad desus sacrificios.

Enseñados quisa de sus horrendos dioses fundan la valentía en el espanto aparente de sus figuras, assí añadiendo a la fealdad abominable que les dió la naturaleza otra mayor en el artificio se embijan ó pintan el rostro piernas y bracos de pangarios y desapafisibles colores que no parecen moradores del mundo, sino del Abysmo, de Suerte q̄ el más osado q̄ los encontrara derepente escusara el herirlo por no verlos. Usan solo como cobardes de arco y flechas envenedadas con tanto terribles ponzoña que hasta el árbol donde se clauará la aguda punta se seca de raíz hasta la hoja; más no solo en el veueno se escuda su pusiláminidad, sino en la suma destreza conque aseguran el blanco: no ay ave q̄ redima de sus certeras alas la rapidez desu vuelo, ni corco aqui en libre desus tiros la couerzidas de su carrera; afsombro es ver como sostienen en la vaga

estación del ayre una naranja con repetidos harpones, hasta que atrabesada por varias partes descienda en piezas menudas a la tierra forman dela negra endurecida chonta, tan fuertes agudas puntas que solo lo que pudiere hacer resistencia al duro azero, no se rendira asu golpe.

Quanto matan con sus flechas en aquellos efesos bosques es objeto desuguloso apetito ya gire ligero el ayre, ya cruce presuroso el monte sin librarfe desu verasidas, ni por dura y negra la carne deloro y papagayo, ni por insípida y fétida la de los micos ó monos, ratas montezez y otros impuros animales. Con ser tan intolerable el calor de este montaña no solicitan enla desnudez el socorro, siendo gran prodigio que una gente nada limpia ni-miamente dejada calurosa y desonesta tenga actividad para tejer sus vestidos no corte y precisos, sino dilatados y curiosos pues se componen en ambos sexos de una Cusma ó túnica debien tupida lana queles cubre todo el cuerpo desde el pie dela garganta, hasta la garganta desus pies.

No es menor prodigio entre estos Yndios el que sean amantes de la verdad teniendo tan frecuente comercio con el Padre dela mentira y que sean tan puntuales ensus tratos atropellando hasta los fueros de la naturaleza. También admira a todos ver en unos troncos con forma de hombres, tan desnudos deracionales frutos tantas hojas y flores en el Ydeoma enque usan unos modos de hablar tan elegantes, y unos períodos tan rotundos, que pudieran competir con la elegancia latina. La armoniosa pompa del dialecto parece que quieren manifestar en el adorno de sus cabezas, pues forman para el unos cercos o coronas de plumas pintadas dela naturaleza con tan varios y hermosos colores, que la más refulgente corona de oro no se ostentará tan lúcida, pareciendo a vista defu hermosura más deforme la fealdad desus broncas y desapassibles caras. Solo en este ornato se les mira algún

aseo en lo más son esmeros de la inmundicia, siendo más notable a vista de tantas aguas conque pudieran escusarle.

No trabajan más que lo precisso para sustentar la vida, de suerte q̄ haciendo cada familia su corta sementera lo demás del tiempo se consume en esto, detestable padre dela embriaguez y la luxuria. El orden de trabajar en sus labranzas es este: el Padre ó cabeza dela Familia tiene obligación de rocar labroza quemar la hierba inútil, y apocar de suerte la tierra q̄ quede apta a recibir la semilla después sigue la muger a los demás afanes de sembrar cus-tar y cójer el fruto sin que de esta obliga-

ción la excuse, ni el parto ni la crianza delos hijos. Aunque son en extremos interesantes y codiciosos en lo que tratan y comercian, pero contra todo el natural y común inclinación delos Yndios montañas noson aplicados ala rapiña ni el hurto admirando más este prodigio no reconociendo Superior de quien temer el castigo, ni reconociendo más Ley q̄ la natural de no querer para otro el daño q̄ cada uno en si no quiere. En fin ni ay gente por bárbara que sea que no tenga alguna virtud q̄ sirva de enseñanza y confusión alos que rodeados de tantos auxilios y exemplares solemos carecer de todas.